



Rosario Robles

## Golpe de timón

**H**éctor Aguilar Camín es un intelectual muy respetado y respetable. Es congruente. No esconde sus ideas. Habla y escribe lo que piensa. Siempre hay que leerlo. Para estar de acuerdo o para disentir. En su artículo "¿Guerra fallida o pax narca?", invita a una reflexión-debate. Comparte, desde luego, las dudas que a muchos les causa la guerra emprendida contra el narcotráfico, pero se pregunta sobre las alternativas. Dice que no las hay con claridad, a menos de que se regrese al esquema de complicidad que antes había, a la supuesta paz que representaba hacerse de la vista gorda o de plano pactar con las redes delincuenciales para evitar una mayor dosis de violencia. Negociar o pelear es la disyuntiva. Otros pensamos que ésa no es la cuestión. Que el problema no puede reducirse a ese dilema. Que no se trata de soluciones de corto plazo (que además no lo son), sino de construir un modelo integral, diferente, de seguridad ciudadana y social. Desde luego que era indispensable recuperar territorios perdidos y el control del Estado. El problema es que el énfasis se puso en la presencia militar o policial. En la perspectiva inmediata y no en las razones de fondo: en la deconstrucción de las redes y las situaciones que han permitido que este fenómeno tenga una base social, un enramado sobre el cual ha tejido, una estructura sostenida desde la base misma de comunidades o de franjas sociales que encuentran en esta actividad la única posibilidad de sobrevivir, aunque al final mueran. En ese terreno no se ha peleado. Pero aún

en esta lógica, no hay resultados claros. Lo que era una situación provisional, se convirtió en permanente. El Ejército salió de sus cuarteles sin la preparación para estas tareas y mucho menos para el contacto con la población y se quedó en la calle. Con todas sus secuelas. No sólo su desgaste, sino también la violación de los derechos humanos, el menoscabo de las garantías individuales y un deterioro mayor del tejido social (¿quien se ha preguntado ¿qué pasa cuando miles de hombres viven lejos de sus familias, hacinados en galerones, y que establecen relaciones —voluntarias o forzadas— con mujeres de la comunidad?, ¿se ha levantado un censo de los niños que han nacido o que pronto llegarán producto de esta situación, cuya madre quedará sola, al frente de esa responsabilidad, en condiciones de precariedad y falta de alternativas?). Y todo para qué (como diría la famosa canción).

Ahí está Ciudad Juárez como prueba. No ha disminuido la violencia, desde que llegó el Ejército ha habido más de 3 mil muertes y la sociedad se siente cada vez más amenazada, acorralada. Ahora retiran a la institución militar a las zonas rurales sin una explicación clara de las razones, abonando con ello la idea del fracaso de esta política. Lo paradójico es que, en esa misma ciudad, se han esbozado líneas de una estrategia diferente pero que hasta ahora no ha tenido el apoyo, la voluntad política y los recursos para

convertirla en el eje. Una estrategia que no sólo pretende contener, sino reconstruir en el largo plazo. Que sabe que en la calle deben estar los ciudadanos, no los soldados. Que es fundamental prevenir y construir una nueva red social a partir de políticas públicas cuyo andamiaje sea tan sólido y prometedor que atraiga a los jóvenes, niños y sus familias, que hoy cifran sus aspiraciones en las redes delincuenciales. Es un sueño (pensarán algunos), pero se equivocan, pues se trata también de una realidad. De modelos que han tenido éxito en ciudades que como Medellín (Colombia) eran tan peligrosas como muchas de las nuestras. Pero ahí la apuesta fue distinta. No se pensó que la seguridad estaba basada en la paz de los sepulcros sino en la participación ciudadana, la educación, la cultura, la generación de identidad y de movilidad social, el rescate de la dignidad de las personas, en la puesta en marcha de esquemas diferentes de intervención urbana, en la convivencia pacífica y la pertenencia a una comunidad que da opciones y que, para decirlo de alguna manera, construye (en su sentido más amplio) patria y ciudadanía.

### Ser... o neceser

En estos momentos aciagos para el pueblo hermano de Haití, lo mejor que podemos hacer es extender nuestras manos con toda la solidaridad que, bien sabemos, los mexicanos somos capaces de dar. ■■

[rrobles@mileniodiario.com.mx](mailto:rrobles@mileniodiario.com.mx)

**El Ejército  
salió de sus  
cuarteles sin**



**la preparación para combatir al narco y mucho menos para el contacto con la población y se quedó en la calle. Con todas sus secuelas**

